

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Ruidos detrás de la cortina: Un análisis del marxismo heterodoxo dentro de la esfera soviética. El caso de Imre Nagy y Milovan Djilas.

Juan Iván Ladeuix.

Cita:

Juan Iván Ladeuix (2005). *Ruidos detrás de la cortina: Un análisis del marxismo heterodoxo dentro de la esfera soviética. El caso de Imre Nagy y Milovan Djilas*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/494>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005
**"Ruidos detrás de la cortina: Un análisis del marxismo heterodoxo dentro de la esfera
soviética. El caso de Imre Nagy y Milovan Djilas".**

Mesa: "Estudios de Rusia y Europa Centra y Oriental" (Mesa n º 53).

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata. GMSSP.

Autor: Lic. Juan Iván Ladeuix. Becario de Investigación UNMdP

Dirección Avellaneda 4185 PB "E". Localidad Mar del Plata.

Teléfono: 0223 – 475 – 2146 Correo electrónico: jladeuix@mdp.edu.ar

Introducción:

"La famosa advertencia de Marx de que no es la conciencia del hombre quien determina su existencia material, sino a la inversa, nunca resulta ser tan ajustada como en los casos en que la palabra impresa parece ser la realidad primordial, aunque de hecho no existiría, o no tendría significación alguna, de no ser por ciertos fenómenos prácticos [...] El "revisionismo" en la historia de los movimientos socialistas y comunistas ilustra particularmente bien los peligros de una historia aislada de las ideas, porque siempre ha sido casi exclusivamente un asunto de intelectuales."
ERIC HOBSBAWM.¹

El análisis de las ideas dentro del campo historiográfico sobre el siglo XX ha sistemáticamente ignorado, como lo señala el epígrafe, los problemas en torno al llamado "revisionismo"² en el espectro ideológico del marxismo. Más aún, se ha desechado un cabal estudio sobre el impacto que este grupo de ideas tuvo en el desarrollo de determinadas prácticas y coyunturas políticas.

Denunciadas por los añejados defensores del pensamiento marxista como parte de intrigantes operaciones contrarrevolucionarias, las posiciones del revisionismo que se manifestaron explícitamente durante la década del 50', fueron ignoradas aún luego de la caída del Muro de Berlín y la destrucción del llamado "Socialismo real". Sin embargo, cuando se estudian y se analizan los distintos elementos que formaron parte de un proceso de violencia internacional como la Guerra Fría, lo cierto es que algunos aspectos tengan más relevancia que otros. Los temas estrictamente diplomáticos, políticos y militares han sido estudiados exhaustivamente, relegando a un segundo plano los estudios de los fenómenos sociales, económicos y culturales. Por otra parte en cierto sentido, en consonancia con lo antedicho, los diversos estudios sobre la Guerra Fría tienden a concentrarse en el accionar del "bloque occidental" descuidando los análisis específicos sobre la Unión Soviética y especialmente sobre los satélites de Europa oriental. En tal sentido el presente trabajo pretende abarcar el análisis de un fenómeno socio cultural, como el de los intelectuales disidentes, dentro de la esfera de los regímenes comunistas de Europa oriental teniendo como ejes analíticos la trayectoria política – intelectual de Imre Nagy y Milovan Djilas. Hemos seleccionado

¹ ERIC HOBSBAWM, **Revolucionarios. Ensayos contemporáneos**, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 186 – 187.

² Tomaremos el concepto de "revisionismo", siguiendo a Hobsbawm, en el sentido clásico que se le atribuye dentro del marxismo; vale decir como una pretendida desviación de la ortodoxia, que en la mayoría de los casos es asociada a posiciones derechistas. Ibid, pp. 188 – 191.

estos autores dada su doble condición de intelectuales y políticos, que protagonizaron desde coyunturas políticas diferentes un proceso de disidencia detrás de la Cortina de Hierro.

El desarrollo de las disidencias que ambos autores protagonizaron si bien tuvieron diferencias sustanciales, especialmente en cuanto a la coyuntura política interna de Hungría y Yugoslavia, existieron ciertas semejanzas que nos permite trabajarlos comparativamente. Se ha asociado la imagen del disidente del bloque oriental, con el clásico estereotipo del intelectual académico que habiendo denunciado al "totalitarismo" resulta perseguido y en el mejor de los casos debe partir hacia el exilio. Ejemplos históricos de este tipo abundan (Solzhenitsyn, Brzezinski, Todorov, Kristeva, Karel, Kuznetsov, Stern, Heller, etc.) y la exploración de la disidencia intelectual del bloque oriental, se ha concentrado específicamente en ellos.

Nosotros pretendemos revisar un tipo particular de "herejía": la representada por los intelectuales y políticos provenientes del núcleo de la estructura de poder que si bien denuncian, como en el caso del estereotipo al "totalitarismo", lo hacen desde el acerbo intelectual y cultural del marxismo, pretendiendo más bien la reforma del "socialismo real" que su destrucción total. Estos intelectuales, cuya trayectoria vital mayoritariamente los alejará por completo del marxismo, han tenido sin duda alguna una relevancia todavía no totalmente dimensionada. A diferencia de los clásicos disidentes que partieron hacia el exilio o fueron rápidamente silenciados, los "herejes" a los cuales nos referimos protagonizaron de forma directa o indirecta movimientos políticos, que si bien nunca constituyeron una amenaza real al poder soviético ayudaron a ponerlo en crisis, generando tensiones internas, que abarcaron desde las distintas purgas en las cúpulas partidarias hasta fenómenos como la Revolución Húngara y la "Primavera de Praga"; las cuales contribuyeron al desprestigio internacional del campo soviético.

Milovan Djilas e Imre Nagy fueron representantes de esta tendencia de "herejes" o reformistas que a pesar del monolítico dominio totalitario desarrollaron una actividad política e intelectual que pretendía socavarlo. Ahora bien, ¿en qué medida las reflexiones de Nagy y Djilas sobre la naturaleza política de los regímenes comunistas, constituyeron una crítica formulada desde el marxismo?. El pensamiento de ambos autores, ¿debe ser observado como reflexiones estrictamente personales o más bien como la manifestación de un segmento dinámico dentro de la intelectualidad oriental?. ¿De qué manera se relacionaron las formulaciones de Djilas y Nagy con la acción política de ambos? Y por último ¿qué relevancia adquirieron ambos procesos de disidencia en el conflicto general de la Guerra Fría?.

De esta forma el presente trabajo está articulado en dos primeros apartados destinados al análisis de la trayectoria de estos intelectuales – políticos, teniendo como lugar de referencia la construcción discursiva que los mismos realizan. Revisaremos por lo tanto sus principales obras en relación con el proceso de disidencia que los mismos protagonizaron. Seguidamente, a través de una

clave comparativa, daremos cuenta del impacto que tuvieron en el inicio de las primeras tensiones dentro del aparentemente monolítico campo socialista. Finalmente pretendemos establecer una serie de conclusiones en torno al problema analizado.

Ahora bien, cabe destacar que la escasez de fuentes y bibliografía sobre la problemática es realmente importante, lo cual nos ha empujado a centrarnos mayormente en la obra de los autores. Ciertamente la determinación de la influencia de Djilas y Nagy en los procesos de disidencia requeriría de un trabajo que incluya un análisis específico sobre la intelectualidad y las élites políticas de la Europa Oriental de la Guerra Fría. Situación que sinceramente sobrepasa las posibilidades de nuestra investigación, lo cual no nos impide poder establecer la relación existente entre los pensadores estudiados y una coyuntura política y social de la cual formaron parte.

En tal sentido nuestro trabajo, a pesar de los límites idiomáticos y la escasez de fuentes, pretende aportar al estudio, a partir de un breve ensayo, sobre la historia de los "países satélites"; ya no considerándolos como tales, vale decir como meras notas al pie, sino como actores en un proceso como el de la Guerra Fría, en donde la realidad fue mucho más compleja de lo que comúnmente se ha pensado.

De la teoría del comunismo yugoslavo al "revisionismo": la trayectoria política e intelectual de Milovan Djilas y el comunismo en Yugoslavia.

No cabe duda alguna que aquel territorio de los Balcanes que el devenir del nacionalismo decimonónico y los abatares de la historia se han empeñado en llamar Yugoslavia, constituye una llave de entrada esencial para comprender la realidad europea del siglo XX. Su constitución tras el pacto de Versalles y su desmembramiento a principio de la década del 90' señalan, como lo marca Eric Hobsbawm³, de forma patente los puntos de inflexión que posee nuestro siglo. No existió territorio alguno tan demarcado por la coyuntura del siglo XX como el que se encuentra entre Trieste y Prístina.

Tal reflexión le cabe sin duda alguna a la propia trayectoria vital de Milovan Djilas, quien desde sus orígenes familiares en una aldea de Montenegro, marcada por los enfrentamientos entre clanes, llegará a ser el número dos en la Revolución Yugoslava, para posteriormente convertirse en uno de los más incisivos críticos del comunismo y en un cabal defensor del liberalismo.

Con un temprano ingreso al comunismo Djilas, un joven de escasos recursos y huérfano que había sido educado en su infancia por sacerdotes católicos croatas en una pequeña aldea de Montenegro⁴, llegará a ser el líder más importante del Partido Comunista Yugoslavo en Montenegro antes de la Segunda Guerra Mundial y uno de los más importantes jefes del Ejército Partisano durante toda el conflicto.

³ Véase, Hobsbawm, Eric. **Historia del Siglo XX**, Crítica, Buenos Aires, 1998, pp.12- 15.

⁴ Véase MILOVAN DJILAS, **Tierra Sin Justicia**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1959.

Aún así debemos señalar sucintamente cómo la construcción del régimen comunista en Yugoslavia tuvo ciertas particularidades que lo diferenciaron sustancialmente de los gobiernos comunistas de posguerra. A diferencia de otros países europeos, la Segunda Guerra encontró en Yugoslavia un profundo proceso de resistencia que terminó en la construcción independiente del régimen comunista. El 26 de noviembre de 1942 se había formado el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia (cuya sigla en serbocroata es AVNOJ), en el cual concurrían liberales y social demócratas eclipsados por la hegemonía de los comunistas⁵. Lo cierto es que el ejército partisano retenía a seis divisiones alemanas, catorce italianas y tres búlgaras⁶, lo que era de gran valor para todo el conjunto Aliado. Hacia 1943, antes de la quinta ofensiva alemana contra las fuerzas partisanas, estas ya contaban con 20.000 combatientes en el núcleo de su ejército en Bosnia y Montenegro (donde Djilas ejerció el comando de las fuerzas partisanas).

Estos éxitos desacreditaron duramente la posición del Rey Pedro en el exterior quien era abandonado progresivamente por la opinión pública de los países occidentales. Esto se agravó con el respaldo expreso de Wiston Churchill a Broz como jefe de la resistencia en Yugoslavia, y al que el rey no reconocía como tal.

Hacia finales de 1943 los Aliados ocuparon el litoral dálmata y desde allí ofrecieron a los partisanos una fuerte ayuda militar, a la que se sumaron los soviéticos. Desde allí se sucedieron los envíos de embajadores al Reino Unido y a los Estados Unidos. Los Aliados (especialmente Churchill) intentaron una conciliación entre el nominal gobierno en el exilio del rey Pedro y el régimen del AVNOJ; pero dichas pretensiones se frustraron tras la conferencia de Nápoles en la que el Mariscal Tito⁷ convenció al líder británico de que no convertiría a Yugoslavia en un satélite comunista. Inmediatamente Tito procedió a reunirse con Stalin. Este trató de convencerlo vanamente de que no estableciera el comunismo, ante lo cual este “campesino yugoslavo” (como gustaba llamarlo Molotov) procedió a discutir y explicar la conveniencia de formar el régimen comunista⁸. Lo cierto es que un poder político formal existía en Yugoslavia, el del AVNOJ, el cual ejercía un cuasi monopolio de la fuerza, de forma mayoritaria y legítima; además de ser manejado casi enteramente por los comunistas partisanos.

El 1 de octubre ingresó al país el Ejército Rojo junto con la Liga de los Yugoslavos Libres⁹, quienes inmediatamente chocaron con los Chetniks. Las fuerzas partisanas convertidas en ejército

⁵ Algunos sostienen que la AVNOJ, la cual estaba claramente controlada por los comunistas, se transformara en la base de edificación del nuevo Estado. Véase. JOVAN DEJORJEVICH. **Yugoslavia, Democracia Socialista**, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pp. 27- 35.

⁶ Las controversias acerca de estas cifras y de todo el valor estratégico que ellas tuvieron son múltiples y se prestan para un estudio más detallado.

⁷ La denominación de Mariscal que comenzó a utilizar Tito a partir de 1944, obedecía a la transformación de la estructura interna de las fuerzas partisanas, las cuales comenzaron a organizarse como un ejército regular.

⁸ JASPER RIDLEY, **Tito**. Vergara Editor. Bs. AS. 1997, pp. 218 –221.

⁹ Este cuerpo se conformó en el frente soviético y aglutinaba a todos los yugoslavos en el exilio, este participó en toda la ofensiva del frente oriental.

regular (Ejército Nacional Yugoslavo) tomaron finalmente Belgrado acompañados por las divisiones soviéticas, veintidós días más tarde. Se ha sostenido pertinentemente que, los Aliados no intervinieron en la mayoría del territorio yugoslavo ya que decidieron concentrar sus esfuerzos en retener a Grecia en vez de empeñarse en la ya comunista Yugoslavia. En las elecciones que se celebraron a mediados de 1945, en las cuales estuvieron presentes los observadores de la Naciones Unidas y pudieron participar todos los partidos del arco ideológico¹⁰, los candidatos del Partido Comunista lograron más del 90%. Iván Ribar, fue elegido Presidente y Tito Primer Ministro. La asamblea constituyente abolió la monarquía, declaró una República y en enero de 1946 promulgó una constitución, la cual representó el punto culmine en la formación del Estado Comunista.

A lo largo de todo este proceso Milovan Djilas jugará un papel destacado, primero como organizador militar (siendo el responsable de las fuerzas desplegadas en Uzice) e inmediatamente como miembro de la dirigencia del régimen a partir de 1946. Encargado de comandar la AGITPROP, el órgano de propaganda del Partido, será uno de los primeros encargados de la conformación de la ONZA (el servicio de inteligencia) la cual tendrá un papel preponderante en la ruptura con la Unión Soviética. Precisamente lo sorprendente de la disidencia de Djilas reside en el peso que el mismo había tenido en la disidencia de Yugoslavia con respecto al bloque socialista.

Si algo caracterizaba a la realidad política yugoslava, ese algo era la posibilidad de gozar de un verdadero régimen apoyado en el respaldo popular y que obtiene la liberación sin una importante intervención externa¹¹. Este rasgo durante su proceso de conformación determinará en gran medida su ruptura con el régimen stalinista. Los comunistas yugoslavos todavía guardaban cierto rencor por la lentitud con que la ayuda soviética se concretó durante la guerra y por ciertas actitudes de los miembros del Ejército Rojo para con ellos. Las primeras tensiones se dieron en torno a las restricciones impuestas por la ONZA a la NKVD en cuanto a su accionar dentro del territorio yugoslavo, las cuales se dan fuertemente luego de que el gobierno de la Unión Soviética no apoyara de forma concreta a las pretensiones de Yugoslavia sobre la ciudad de Trieste. Las urgencias económicas del Estado yugoslavo obligaban imperiosamente a la firma de pactos comerciales a mediados de 1946 y esto significaba un mayor grado de dependencia con la URSS. La firma de uno de estos tratados generó una fuerte tensión entre el Ministro de Asuntos Exteriores, Vladimir Velebit, y los representantes soviéticos. Estos últimos unas semanas más tarde elevaron un informe

¹⁰ Ciertos es que los partidos liberales y social demócratas no tenían acceso a los medios de comunicación. Estos estaban controlados por la Agitprop (órgano de propaganda del PCY) y el principal partido de la oposición era el Partido Campesino Croata, dentro del cual los comunistas forzaron una ruptura al acusar a su líder, Macek, de colaboracionista.

¹¹ Véase MARC NOUSCHI. **La Historia del Siglo XX: todos los mundos, el mundo**. Ediciones Cátedra S.A. Madrid, 1996. PP 235- 237.

verdaderamente desfavorable para el ministro yugoslavo¹². Esto era sólo una prueba más del desparpajo con que la Unión Soviética trataba a sus “aliados orientales”.

La formación de la Cominform, a partir de octubre de 1947, fue sin duda alguna la manifestación más clara del cambio en la política exterior soviética. Integrada por los partidos comunistas de solo nueve países, de los cuales únicamente dos no se encontraban en el poder. Además de ser otra expresión de la lucha interna al régimen soviético (la disputa Zdanov-Malenko), esta organización que se instaló en Belgrado, reveló su inoperancia para resolver los choques entre los mismo regímenes socialistas. Las tensiones entre Enver Hoxha y Tito se agravaron en torno a la cuestión del apoyo al ELAS de Grecia.

El proyecto que dio la pauta de las esperanzas soviéticas en torno a la situación de la Europa sudoriental, fue el de la llamada “Confederación Balcánica” anunciado por Tito y Dimitrov (el Presidente búlgaro), anunciado en noviembre de 1947. Este proyecto se conformaba como una mezcla altamente combustible a la vista de Stalin, representaba la unificación de los dos líderes más carismáticos de la Europa Oriental y por ende la formación de un polo de poder difícil de controlar. A esta tensión empezaron a sumar las primeras denuncias de Milovan Djilas en torno a las actitudes de la oficialidad del Ejército Rojo, esencialmente en torno a las violaciones recurrente de mujeres. Tras el abandono del proyecto balcánico (de muy mala gana por parte de Tito) y luego de una expresa disculpa hacia Stalin, la crisis parecía solucionada. Sin embargo, en marzo de 1948 la Unión Soviética retiró, sin explicación aparente, a todos los asesores militares soviéticos y técnicos civiles.

Seguidamente los soviéticos enviaron una carta a Tito donde explicaban las causas de este retiro estrepitoso. Argumentaba que la ONZA espiaba a los técnicos soviéticos, que las ofensas constantes de Djilas, la incapacidad de eliminar las “formas capitalistas” de las aldeas, la existencia de elemento trotskistas dentro de la estructura del partido (el cual habría abandonado la lucha de clases) y el desprecio a la Unión Soviética, volvían imposible la cooperación con un Estado que evolucionaba hacia los ideales de Bernstein y no hacia el socialismo. La respuesta yugoslava fue aun más agresiva que los argumentos soviéticos; sostenía que era inútil dar explicaciones y que ellos seguirían construyendo el socialismo de forma independiente¹³.

La actitud del resto de los partidos de la Cominform no se hizo esperar. El 28 de Julio, en la reunión de la Cominform en Bucarest¹⁴, se aprobó la expulsión del PCY. En el transcurso de este proceso, en el cual el enfrentamiento de los soviéticos con Djilas se hizo explícito acusándolo de "trotskista", Milovan Djilas logró ciertamente concentrar una importante cuota de poder en la

¹²JASPER RIDLEY. **Tito...**, Op. Cit. PP 248- 249.

¹³ Ibid, pp. 258-259.

¹⁴ Los yugoslavos ofrecieron a los Soviéticos que enviaran un embajador para discutir acerca de la crisis, a Belgrado. Estos le ofrecieron discutirlo en la Cominform, sin embargo Tito decidió no enviar delegados.

estructura interna del poder. Hasta el momento de su disidencia Djilas se desempeñaba en los cargos de Vicepresidente de la República, Presidente del Parlamento Federal, miembro del Comité Central y embajador de Yugoslavia ante la ONU. No cabe duda que su compromiso con los objetivos del régimen de Tito estaba claramente refrendado. De hecho la redacción de una serie de documentos para la refundación del Partido, el cual comenzará a denominarse como la Liga Comunista Yugoslava a partir de 1952, estuvo a cargo de Djilas y de Kardelj quienes dieron cuerpo a la Ley de "Autogestión Obrera".

En tal sentido la publicación del libro *La Nueva Clase*¹⁵ significó a finales de 1953 una verdadera sorpresa para el régimen como para los observadores internacionales. En realidad el resultado sustantivo de este libro fue el definitivo salto de Djilas desde una aparente herejía dentro del marxismo a una abierta reivindicación de los modelos de la social – democracia de Europa Occidental. El planteo básico de este trabajo consistió en el establecimiento de una lapidaria crítica al sistema comunista, el cual será presentado por Djilas como el régimen más esclavista y despótico de explotación del hombre, en donde la cúpula de dirigentes revolucionarios se convierte en una clase burocrática, totalmente novedosa, que supera al capitalismo pero no a través de su eliminación sino desde un perfeccionamiento de los mecanismos de explotación.

Para formular semejante crítica Djilas inició su trabajo estableciendo las contradicciones de la teoría comunista sosteniendo que el problema residió en la apropiación y transformación de las ideas de Marx (a las cuales le atribuye un alto grado de determinismo) por parte de Lenin, quien transformó la ciencia en dogma y alteró el orden de la revolución, al no respetar el desarrollo de la revolución democrático – burguesa, establecido por Marx.¹⁶

Seguidamente el autor establece que el "comunismo moderno" se caracteriza por negar en la práctica la propia lógica de la revolución que el marxismo había establecido, al producir las revoluciones comunistas en realidad el origen de una nueva clase y no la consagración de una clase que encuentra en desarrollo en la estructura interna de la sociedad:

"Todas las revoluciones del pasado se produjeron después de haber comenzado a prevalecer nuevas relaciones económicas o sociales y de que el viejo sistema político se había convertido en el único obstáculo para el progreso [...] El caso de las revoluciones comunistas contemporáneas es enteramente distinto. Estas revoluciones no se han producido porque existieran ya en la economía relaciones nuevas, digamos socialistas, o porque el capitalismo se hubiera desarrollado demasiado. Al contrario[...] Ninguna revolución ni partido alguno se había impuesto hasta entonces la tarea de crear relaciones sociales o una nueva sociedad. Pero ese era el objetivo general de la revolución comunista."¹⁷

¹⁵ MILOVAN DJILAS, *La Nueva Clase. Un análisis del régimen comunista*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957.

¹⁶ Ibid, pp. 17 – 19.

¹⁷ Ibid, pp. 30 – 33.

En realidad en esta cuestión residiría según Djilas el fruto de la deformación social que representaba el comunismo. Revoluciones que, contradiciendo la teoría, se habían desarrollado en países con una escasa introducción del capitalismo en los cuales una "minoría de revolucionarios profesionales" había jugado un papel de centralización y dirección que los ubicó en una posición propicia para convertirse en una nueva clase explotadora. A través de la industrialización y de la colectivización forzada la dirigencia revolucionaria se convertirá primeramente en una burocracia política para llegar a formar una clase de propietarios y explotadores.¹⁸

La propiedad colectiva en realidad encerraría una forma de propiedad deformada y superior de la impuesta por el sistema capitalista, al ser los administradores de la misma los funcionarios y los miembros del partido (en este sentido Djilas plantea que no existen diferencias entre un funcionario de alta jerarquía y por ejemplo el secretario de una granja colectiva, ambos forman parte de un proceso de burocratización que afectó a toda la sociedad) en los distribuidores de la producción con lo cual (como en el antiguo caso de los sacerdotes en el Egipto Faraónico) su carrera en cuanto a la apropiación de la riqueza garantizará su condición de clase.

"El tipo de propiedad y explotación que crea la nueva clase utilizando su autoridad y sus privilegios administrativos es tal que la clase misma tiene que negarlo. La contradicción fundamental entre la verdadera situación propietaria de la nueva clase y su situación legal puede proporcionar el motivo fundamental para la crítica. [...] Puesto que la propiedad y la autoridad siguen intactas, todas las medidas que toma – inclusive las de inspiración democrática- muestran una tendencia hacia el fortalecimiento de la administración de la burocracia política".¹⁹

Siguiendo con su evidente abandono del marxismo – leninismo Djilas no dudó en caracterizar a los Partidos Comunistas como el germen a partir del cual se construyeron, desde la preparación de la revolución, las bases para el "totalitarismo comunista" que se evidencia en el control total de las distintas esferas estatales y en la incapacidad de separar Partido de Estado. Ahora bien, para Djilas no existiría posibilidad alguna de reforma dentro de los regímenes comunistas por más política de apertura y liberalización democrática que se intente, ya que mientras las condiciones sociales (es decir la propiedad estatal y colectiva) con respecto al orden establecido por el Partido no se vieran profundamente alteradas, el dominio comunista seguirá su desarrollo.

Resulta interesante el hecho de que si bien el ejemplo principal utilizado por el autor fue la experiencia de Stalin en la URSS, las conclusiones del libro son generalizadas a todos los gobiernos comunistas del período, e inclusive al propio caso yugoslavo. A pesar de omitir la formulación directa de acusaciones a la figura del Mariscal Tito y de rescatar el enfrentamiento de Yugoslavia con la Unión Soviética, Djilas fue tajante en cuanto a que esta evolución (la creación de la nueva clase) afectaba profundamente el devenir del comunismo en los Balcanes.

¹⁸ Ibid, pp. 69 – 73.

¹⁹ Ibid, pp. 82 – 85.

Finalmente resulta interesante las referencias intelectuales que el autor utilizó en su argumentación contra el modelo comunista. Primeramente se realiza una reivindicación de la caracterización de Trotsky acerca del "Bonapartismo" de Stalin (aunque Djilas crítica la adhesión de este autor al modelo bolchevique), para posteriormente retomar formulaciones de Hugh Seton – Watson, Bertrand Russell, Berstein, e inclusive ubicar como ejemplo político la figura de Aneurin Bevan. En realidad el modelo del socialismo occidental será el propuesto finalmente por Djilas:

*"No se produjo el derrumbe del capitalismo occidental a causa de las crisis y las guerras. En 1949 Vishinsky, en las Naciones Unidas, en nombre de la dirección soviética, predijo el comienzo de otra gran crisis en los Estados Unidos y en el capitalismo. Sucedió lo contrario. Y eso no fue porque el capitalismo sea bueno o malo, sino porque el capitalismo denostado por los dirigentes soviéticos no podía ver que la India, los Estados árabes y otros países se habían hecho independientes hasta que comenzaron a aprobar, por razones propias, los puntos de vista soviéticos en política exterior. Los dirigentes soviéticos no comprendían ni comprenden ahora la democracia social. [...] Ciertamente, si los comunistas interpretasen al mundo en forma real, quizá saldrían perdiendo como tales, pero ganarían como seres humanos, como parte de la raza humana."*²⁰

Concluido. Es el salto definitivo y Milovan Djilas no tendrá oportunidad de volver atrás. A comienzos de 1954 será definitivamente expulsado de la Liga Comunista Yugoslava que él mismo había ayudado a crear, detenido y llevado a juicio. Las ediciones de *La Nueva Clase*, fueron confiscadas y prohibida su venta. Sólo los soviéticos no se sorprendieron con la actitud del otrora diagramador de la "vía de la Autogestión al socialismo"²¹. No obstante Djilas no correrá, como veremos más adelante, la suerte de otros herejes que incluso en el marco ideológico del marxismo enfrentaron proceso políticos muchos más agudos.

El equilibrista: la trayectoria política e intelectual de Imre Nagy y el comunismo húngaro.

En 1956 se dio en Hungría una verdadera rebelión popular, que comenzó a través de una serie de reformas políticas y económicas, la cual se transformó en un enfrentamiento directo con el régimen de corte stalinista que gobernaba el país sustentado y apoyado desde Moscú. Esa sublevación actualmente está valorada como la más importante disidencia de la Guerra Fría dentro del bloque soviético.²²

²⁰ Ibid, pp. 239 – 241.

²¹ En una carta firmada por Jruschov, en septiembre de 1954, destinada a recomponer los lazos con Yugoslavia el Premier soviético argumentó que Djilas (de acuerdo a lo expuesto en su propio libro) facilitó el distanciamiento entre ambos países. Véase, **Third Letter from Nikita S. Khrushchev, First Secretary of the Central Committee of the Communist Party of the Soviet Union, to Tito and the Executive Committee of the Central Committee of the League of Communists of Yugoslavia**, 23/9/54. Cold War International History Project. Archivo Digital.

²² El impacto y las consecuencias de la llamada "Revolución húngara", fueron tan grandes que ciertamente terminaron de definir el papel que jugaría Europa Oriental dentro de la Guerra Fría. Según Stephen Ambrose: *"Eisenhower ni siquiera había considerado dar ayuda militar a los húngaros y tampoco lo hubiera hecho aunque no existiese en ese momento la crisis concurrente de Medio Oriente. Bajo ninguna circunstancia concebible se hubiera arriesgado a una tercera Guerra Mundial por Europa oriental. La Liberación era una ficción; siempre lo había sido. Todo lo que*

Fue un levantamiento popular de dimensiones inesperadas contra el sistema que los húngaros habían soportado desde 1948 y que había sido uno de los más duros de todo el bloque del Este, principalmente si tenemos en cuenta que este país había estado durante toda la Segunda Guerra Mundial fuertemente vinculado con los proyectos fascistas, siendo aliado militar del Eje hasta muy poco antes de la llegada soviética. El estallido comenzó en los círculos intelectuales y estudiantiles, pero se extendió en unos días a diferentes sectores de la sociedad que convergieron en sus demandas y que llegaron a incluir dos metas principales: un sistema pluripartidista y la neutralidad para Hungría, lo cual lógicamente significaban para la URSS una clara afrenta política.

El liderazgo visible de esta revuelta recayó en la figura de Imre Nagy (antiguo ministro de agricultura, incluso dirigente del país por un breve período junto a Mátyas Rákosi) que era partícipe del ambiente intelectual y de efervescencia que exigía un cambio de rumbo. Nagy había adquirido cierta relevancia a partir de sus críticas dirigidas a las colectivizaciones forzosas en el campo y la falta de apertura política. Ante una situación de extrema oposición en las calles, la propia URSS nombró a Imre Nagy primer ministro en la madrugada del 24 de octubre. De hecho entre esta fecha y la formación del gobierno multipartidista, el día 28 de octubre, parecía que las profundas reformas húngaras llegarían a buen puerto. Nagy había ido tratando cada paso que daba con los dirigentes soviéticos y éstos no se habían opuesto a sus medidas²³. Ello le hizo pensar que la URSS aceptaría una serie de reformas, tal como había prometido en el XX Congreso del PCUS y en consecuencia con la reconciliación de Jruschov con Tito desde de la ruptura de 1948 entre Yugoslavia y la URSS.²⁴

Ahora bien, quién fue Imre Nagy y cuáles fueron las posiciones políticas que lo llevaron a dirigir semejante proceso de rebelión es lo que pretendemos revisar en el presente apartado. Especialmente si tenemos en cuenta cómo un miembro de la más alta jerarquía del Partido (es decir del Estado en este caso) pudo ser el referente en un proceso que pretendía erradicar el comunismo de Hungría.

Hungría hizo fue exponerla al mundo. Si bien el odio hacia el comunismo de Eisenhower podía ser profundo, el temor a una guerra nuclear lo era aún más. Pero aunque esto no hubiera sido así, las fuerzas armadas de los Estados Unidos no eran capaces de echar al Ejército Rojo de Hungría, salvo a través de un holocausto nuclear que hubiera devastado a Hungría y a la mayor parte de Europa. Los húngaros, y los otros pueblos de la Europa oriental, aprendieron que tendrían que hacer el mejor trato posible con los soviéticos. La captura y ejecución de Nagy, hicieron la cuestión brutalmente clara.". STEPHEN AMBROSE, **Hacia el poder global. La política exterior norteamericana desde 1938 hasta Reagan**, GEL, Buenos Aires, 1992, pp. 135.

²³ Para una descripción detallada de los acontecimientos de la llamada "Revolución Húngara", véase, FEHER, F. y HELLER, A., **Análisis de la revolución húngara**, Editorial Hacer, Barcelona, 1983; MARÍA DOLORES FERRERO BLANCO, **La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este**. Universidad de Huelva, 2002.

²⁴ Ciertamente se pensaba entre los países de la Europa oriental que las denuncias del Premier Soviético y ciertas actitudes del mismo (la tolerancia al reformismo polaco y el restablecimiento de las relaciones con Yugoslavia) reflejaban una apertura del dominio del Kremlin. Véase, RONALD POWASKI, **La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917 – 1991**. Crítica, Barcelona 2000, pp. 148.

Como en el caso de Milovan Djilas, Imre Nagy, fue miembro del Partido Comunista Húngaro desde los primeros años de existencia del mismo. Tras haber participado en la fallida experiencia de la República Soviética húngara, entre marzo y agosto de 1919, Nagy partió hacia el exilio en Moscú donde residió por cerca de quince años, etapa en la cual realizó sus estudios sobre agronomía y se integró a la cúpula dirigenal del Partido Comunista. Su integración a la misma llegó a tal punto que sólo tras la derrota del Eje y luego de la ocupación de Hungría retornará a su país a principios de 1945.

Dada su especialización en lo referido a la planificación agrícola Nagy fue nombrado Ministro de Agricultura en el gobierno provisional, y como tal tuvo a su cargo la realización de la reforma agraria. La misma se caracterizó por la abolición del latifundio y la redistribución de la tierra, aunque desde un primer momento no implicó la colectivización de la misma. En tal sentido fue apoyada por los restantes partidos políticos, que todavía formaban parte de un gobierno de coalición, a saber, el Partido Demócrata Social y el Partido Campesino Nacional.

Conocida es la situación de cómo se llegó a la construcción de regímenes comunistas en la Europa de posguerra. Salvo Yugoslavia y Albania (en donde contradiciendo la postura de Stalin los movimientos comunistas protagonizaron verdaderas revoluciones, más allá del aporte del Ejército Rojo) y en el caso Checoslovaco (en donde el Partido Comunista ganó limpiamente las elecciones); en los restantes países de la Europa oriental la construcción de las futuras democracias populares se fundó en la ocupación del Ejército Soviético.²⁵

En el otoño de 1945 se realizaron elecciones en Hungría donde, a pesar de la presencia militar soviética, los comunistas no alcanzaron el 20% de los votos. No obstante, el Mariscal Voroshilov (responsable soviético de la administración del territorio) forzó la integración de los comunistas al gobierno y designó como Ministro del Interior a Nagy. Este será reemplazado ya en 1946 por Laslo Rajk quién llevó adelante las operaciones necesarias para ultimar el dominio del PC en el país. Comenzaría de esta forma la construcción del poder de Mátyas Rákosi (líder histórico del partido) quien hacia finales de 1948 logró, a través de la persecución y el desmantelamiento de los restantes partidos que en 1947 se disuelva el Partido Campesino Nacional y finalmente en 1948 se obligase a los restos del Partido Demócrata Social a firmar un acta de "fusión" con el Partido Comunista, dando origen al Partido de los Obreros Húngaros. El mismo será totalmente controlado por la vieja cúpula comunista y desatará una furia stalinista que sólo será detenida por los propios soviéticos tras la muerte de Stalin.

El poder quedó en manos de lo que Nagy denomina a lo largo de toda su obra como "los Cuatro"; Mátyas Rákosi, Ernő Géro, Joseph Róvai y Mihály Farkas. Entre 1949 y 1953, bajo la

²⁵ ERIC HOBSBAWM, *Historia del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1998, pp. 170 – 173.

conducción de este cuarteto Hungría comenzaría a sufrir cabalmente la imposición de una política de claro corte stalinista²⁶.

La disidencia yugoslava con respecto a la URSS, otorgó a Rákosi la posibilidad de eliminar a Laslo Rajk (quién era el único líder capaz de ofrecer una fuerte resistencia a su mandato) y de realizar, con el argumento de luchar en contra de las "desviaciones Titístas", una arrolladora "purga" del comité central y de las estructuras del Partido. De las noventa y dos personas que lo integraban (nos referimos al Comité Central) entre 1949 y 1954 sólo cuarenta y seis seguían siendo miembros en 1954²⁷. En el marco de esta nueva situación se produjo la colectivización del agro y el lanzamiento de un pretencioso Plan Quinquenal, que redundó en un evidente descenso de la calidad de vida de los trabajadores húngaros.

Imre Nagy igualmente sobrevive al proceso evitando integrarse a funciones de importancia dentro de la estructura del Partido, lo cual evitó su arresto, especialmente tras el fusilamiento de Rajk.

Tras la muerte de Stalin en marzo de 1953, y luego de haberse producido los distintos movimientos internos en la estructura del poder soviético y con el aparente inicio de la política de una "Nuevo Rumbo", los soviéticos obligarán a Rákosi a dimitir de la concentración del poder. Como el emblemático Stalin, Rákosi, había ocupado los dos principales cargos de la estructura del poder, era a la vez Secretario General del Partido y Primer Ministro de Hungría. Promovido por Malenko, Molotov y Jruschov, Nagy accederá al cargo de Primer Ministro y Rákosi será obligado a permanecer como Secretario General del POH únicamente, situación que se hizo efectiva a partir del II Congreso partidario en julio de 1953.

Desde los primeros meses se vivió un verdadero proceso de crisis dentro de las cúpulas del Partido gracias a la llamada política del "Nuevo Curso", anunciada por Nagy a los pocos días de su asunción. Esta nueva política supuso la aprobación de una ley que permitía la disolución de las granjas colectivas y la subdivisión de la tierra, se aprobó un acta de libertades religiosas y se proclamó una amnistía para un importante número de presos políticos²⁸. Ante tal situación Rákosi, en septiembre de 1953, en una reunión partidaria en Budapest llamó a una abierta oposición a la política de gobierno acusándola de "revisionistas, titísta y derechista".

Lo cierto es que a pesar del llamado a construir una política de "Nuevo Curso", la estructura del partido impedirá cualquier tipo de reforma, llegando en marzo y abril de 1955 a promulgar dos resoluciones del Comité Central denunciando la política del "Nuevo Curso" como parte de una

²⁶ María Dolores Ferrero Blanco, denominó el período 1949 – 1953 como el "ultra – stalinismo húngaro". MARÍA FERRERO BLANCO, **La revolución húngara.....**, Op. Cit., pp. 95 – 120.

²⁷ Los datos en cuanto a la purga realizada en la estructura del partido han sido extraídos de BÉKÉS C. y RAINER J. **La Revolución Húngara de 1956**, Instituto 1956. Archivo Digital de la Embajada húngara en la Argentina. 2002.

²⁸ IMRE NAGY, **Contradicciones del Comunismo**, Editorial Losada, Buenos Aires, 1958.

operación contrarrevolucionaria²⁹. La oposición del grupo de Rákosi llegará a tal punto que finalmente, durante los últimos días del mes de abril, Nagy fue destituido de su cargo y expulsado del Comité Central para posteriormente, en el mes de noviembre, ser expulsado del propio Partido.

En esta coyuntura es donde Imre Nagy produce su mayor trabajo intelectual en referencia a la ideología marxista y al devenir del socialismo en Europa oriental, nos referimos al libro *Contradicciones del Comunismo*. En realidad el contenido del mismo está formado a partir de una serie de trabajos que el reformista húngaro escribió en forma de disertación partidaria entre su expulsión en 1955 y su restitución a la estructura del partido en julio de 1956. Posteriormente tras la muerte del autor y la derrota del movimiento disidente serán impresos en Europa Occidental bajo el título que hemos referenciado, estando el prólogo a cargo de Hugh Seton – Watson. Cómo en la mayoría de las grandes disidencias dentro del bloque oriental, la obra de Nagy será recurrentemente aprovechada en la batalla ideológica de la Guerra Fría.

En realidad todo el trabajo termina siendo una defensa encarnizada de las posiciones y de las reformas que Nagy introdujo durante su gobierno como Primer Ministro. En tal sentido la preocupación principal es la defensa de su condición de marxista y en estrecha sintonía con ello, la denuncia del sector encabezado por Rákosi y la defensa de la llamada política del "Nuevo Curso".

La disertación, que finalmente será presentada al Comité Central del POH en julio del 56³⁰, partía básicamente de una sistemática respuesta a las acusaciones vertidas en las resoluciones de marzo y de abril, para llegar a una profunda caracterización de la lucha política interna del POH y establecer el papel que Hungría debería jugar dentro del concierto internacional y muy especialmente en el conflicto entre los bloques. Lo interesante es que para realizar semejante operación política fundamenta todas sus posiciones en un reafirmado marxismo – leninismo, e inclusive en una innumerable serie de apelaciones a la figura de Stalin.

Nagy articuló su defensa sencillamente atacando el gobierno anterior de Rákosi. Básicamente realiza una caracterización de la lucha interna partidaria en estrecha comparación con la situación dentro del PCUS durante los primeros años de la década del 20'. A su entender (lo cual en realidad encierra un alto grado de astucia táctica) la oposición que la estructura del Partido y Rákosi llevaron adelante en contra del "Nuevo Curso" reside en sus posiciones "izquierdistas":

²⁹ Por ejemplo en la resolución de marzo de 1953, se sostenía: *"La fortalecida desviación derechista se puso también de manifiesto en el menosprecio por la función de las autoridades dentro del partido. Algunos individuos negaron la función preponderante del Partido en el Frente Popular Patriótico. El establecimiento del PPF, iniciado por nuestro partido, fue seguido por desviaciones derechistas tendientes a restarle importancia al Partido y a la función de sus dirigentes y convertir al PPF en el poder destinado a suprimir los órganos del Estado y del Consejo. Una de las características básicas que reflejan la línea derechista del camarada Imre Nagy fue delatada por el hecho de que éste negaba y menospreciaba las victorias obtenidas por intermedio del Partido y guardaba silencio acerca de sus realizaciones."* **Resolution of Central Commitee, 1955 – 1957.** Archivo Digital del Instituto 1956.

³⁰ Al mismo tiempo se envió una copia de la "disertación" traducida al ruso al Embajador Soviético en Budapest. GRANT, T. **Rusia. De la Revolución a la Contrarrevolución. Un análisis marxista**, Fundación Federico Engels, Barcelona, 1998, pp. 158.

"También valdría la pena examinar qué tipo de bancarrota política y económica debimos recibir de sus manos [en referencia al primer gobierno de Rákosi] cuando en junio de 1953 habían conducido finalmente al Partido y a la economía popular a un callejón sin salida. Desde junio de 1953, los obreros de todo el país han estado trabajando para subsanar el grave daño ocasionado por las exageraciones "izquierdistas" en todas las ramas de la economía nacional [...] En nombre del marxismo – leninismo, los desviacionistas de izquierdas hicieron promesas que no pudieron cumplir, con lo cual desacreditaron el prestigio del marxismo – leninismo. Prometieron el resurgimiento de la agricultura. En cambio y como consecuencia de la exageración de los izquierdistas en cuanto a la política campesina, se registró un marcado descenso del nivel de producción agrícola y una notable disminución en el total de cabezas de ganado [...] El seudo – radicalismo de los izquierdistas, su oposición a las masas, ponen en peligro el poder del proletariado, por cuanto niegan las enseñanzas leninistas de que el mantenimiento y la consolidación del poder de la clase obrera es una tarea que trasciende a todas las otras. Durante el período comprendido entre 1949 y 1952, los exageradores izquierdistas fueron culpables de graves equivocaciones en la realización de su línea política y, en cuanto a la práctica, experimentaron un rotundo fracaso. La teoría marxista – leninista nos enseña que si una teoría fracasa en la práctica y en la vida, corresponde reexaminarla. Pero los desviacionistas de izquierda están ahora empeñados en resucitar su teoría, que la práctica había ya desestimado y están tratando nuevamente de moldear el país y el Partido de acuerdo a ella.³¹

Como vemos la acusación al grupo de Rákosi, no se fundaba en su condición como representante del viejo stalinismo, sino más bien en su homologación con la "Oposición de Izquierda" que Trotsky, Zinoviev y Kamenev habían dirigido durante los primeros tiempos de la URSS. Recordemos que el trabajo tenía como destinatario final a la dirigencia del PCUS.

Aún así Nagy no evitó en algunos pasajes de su obra ciertos juicios profundamente negativos para con la figura de Stalin, como así ciertas referencias contra la obediencia reclamada por la URSS.

En tal sentido su definición del marxismo – leninismo como teoría científica resulta ciertamente notable para un dirigente comunista detrás de la Cortina de Hierro. Según Nagy esta teoría debía responder a un profundo nivel dinámico y en ello residía precisamente su riqueza; no debía someterse a un dogma y debía contemplar un análisis particular para cada país en su carrera hacia el socialismo³². En su opinión los dos principales problemas del marxismo – leninismo frente a la coyuntura de la década del 50' eran el "talmudismo exegista", vale decir el dogmatismo hacía las formulaciones teóricas, y el "monopolio stalinista", es decir la utilización del marxismo – leninismo sobre la base del culto individual³³.

³¹ IMRE NAGY, *Contradicciones...*, Op. Cit., pp 43 – 48.

³² Sostenía Nagy: *"El marxismo es una ciencia que no puede permanecer estática, sino que debe desarrollarse y perfeccionarse. Es imposible que el marxismo no se enriquezca durante su desarrollo con nuevas experiencias y nuevos conocimientos; de ahí que ciertas teorías y conclusiones marxistas deben ir evolucionando con el tiempo. [...] La teoría de Marx – como lo declaró Lenin_ ofrece principios generales de guía, que deben ser aplicados distintamente en Gran Bretaña y en Francia, en Francia y Alemania, y en Alemania y Rusia."* Ibid, pp. 58 – 59.

³³ La siguiente cita resulta un claro ejemplo de esta formulación: *"Desde la muerte de Stalin, un rígido dogmatismo ha sido la regla, basada sobre la aplicación y el nuevo desarrollo del marxismo – leninismo y sobre la teoría del socialismo científico. Esto ha ocasionado graves errores teóricos que han tenido repercusión en el desarrollo social en una amplia escala mundial, al igual que en la lucha entre los dos sistemas y finalmente en el destino del socialismo en sí."* Ibid, pp. 51.

En consonancia con esta interpretación del marxismo – leninismo, como modelo teórico que debe ser adaptado a la realidad práctica, las referencias al régimen de Tito en Yugoslavia al llamado "comunismo nacional", como así también un fuerte balance positivo a la declaración de Belgrado (donde se restablecieron las relaciones entre Yugoslavia y la órbita soviética) y una destacada referencia a la Conferencia de Bandung como vía para liquidar todos los "grupos de poder". A pesar de dejar ciertamente en claro la adhesión a la URSS, Nagy plantea la necesidad de *"...no descuidar por completo las tradiciones nacionales de un país, que han evolucionado a través de la historia; no son precisamente un nudo gordiano, que pueda ser simplemente cortado por la mitad. El mundo seguirá su marcha y nuestro país quedará atrás si no nos apartamos del estrecho marco de los dogmas stalinistas..."*³⁴

Por último Nagy dedicó más de tres capítulos finales para caracterizar políticamente al grupo de Rákosi y para establecer cuales serían las consecuencias de su accionar dentro de la estructura del Partido. Se denuncia el "culto a la personalidad", el "bonapartismo" y el "führerismo"³⁵, como el producto sembrado por el Primer Ministro.

Un balance final del valor de esta "disertación" nos lleva irremediamente a la imagen del equilibrista. Nagy establece a través de la lectura de la ortodoxia leninista los parámetros de su herejía. Si bien la URSS sigue siendo "el país más desarrollado en la construcción del socialismo" la Conferencia de Bandung, la neutralidad del modelo austríaco y la Yugoslavia del Mariscal Tito son las herramientas necesarias para "la destrucción de los sistemas de fuerzas internacionales". Que cada país deba "edificar el socialismo según sus propias tradiciones nacionales", no quita en ningún momento reconocer "los espectaculares éxitos del modelo soviético". Rákosi era un "bonapartista irracional", pero no por seguir el ejemplo de Stalin sino por ser un "izquierdista" que no confiaba en el "triunfo del socialismo".

Recordemos cual fue precisamente el objetivo de esta publicación: interpelar al comité central del POH e inclusive a las propias autoridades del PCUS. No obstante, a pesar de mantener la firme convicción de la necesidad de su reintegración a la estructura del POH, Nagy se vinculó en el período de producción de estos documentos con una serie de grupos de intelectuales y estudiantes que ciertamente presionaron, desde distintas publicaciones, para su retorno. Fue el caso de la Asociación de Escritores, la "Gaceta literaria" ("Irodalmi Ujsag") y el Círculo Petöfi (nucleamiento de universitarios); además de lograr mantener ciertos vínculos en el "Szabad Nep", la revista oficial

³⁴ Ibid, pp. 83.

³⁵ Según Nagy: *"En el führerismo la función del individuo es exagerada en un sentido idealista y antimarxista, dotándosele de atributos como el de "elegido" o "predestinado" y hacedor de la historia. El riesgo más grave que entraña este punto de vista idealista, es que nada hace por ganarse la confianza y el apoyo del pueblo y reniega del poder creador de las masas. Tanto el culto personal como el führerismo son extraños a la mentalidad de nuestro pueblo y pueden llevarnos solamente a un nuevo divorcio entre el gobierno y las masas; que es lo que ha sucedido en este caso"*. Ibid, pp. 326.

del Partido³⁶. Aun así, el equilibrista decidirá intentar el salto al vacío cuando finalmente fue restituido en el poder, a instancia de las protestas callejeras y por intermedio de los soviéticos. Mátyas Rákosi caerá definitivamente en desgracia a fuerza de mantener su profundo stalinismo, cuando Jruschov intenta recomponer la situación con el Mariscal Tito, y decide finalmente propiciar su remoción.

En febrero de 1956, la lucha soviética por el poder dio un giro decisivo. El "discurso secreto" pronunciado por Nikita Jruschov contra Stalin en el XXº congreso del partido despertó nuevas esperanzas en el movimiento mundial comunista, y muchos veían en él indicios de un despliegue democrático. La oposición partidista húngara, que a partir de la primavera de 1956 ya no sólo ejercía crítica del régimen de Rákosi en la prensa, sino también en sesiones de debate de participación masiva, en las reuniones del Círculo Petöfi, foro de la intelectualidad capitalina, políticamente cada vez más activa. La influencia de la oposición iba en aumento. Incluso las masas que no simpatizaban con ninguna forma del socialismo, aún ellas veían la nueva subida al poder de Imre Nagy, como premisa de los cambios. Solamente dentro del partido estaba permitido expresar opiniones políticas, por tanto la oposición partidista en aquel entonces representaba la oposición de la sociedad entera.

Rákosi resultó ser incapaz de resolver la crisis. La dirección soviética también se dio cuenta de su impotencia. En junio de 1956, el inicio de una sublevación obrera en Poznan, Polonia, que atravesaba una crisis interna semejante a la de Hungría, contribuyó al desprestigio de Rákosi. Por consiguiente, en julio, Jruschov decide retirar su apoyo al otrora Primer Ministro. Ernö Gerö, segunda figura del núcleo moscovita de la dirección del partido, fue nombrado el nuevo secretario general del Partido de los Obreros Húngaros. Gerö logró llegar a un acuerdo con el ala de stalinistas moderados (es decir con aquellos miembros del partido que aceptaban cabalmente las nuevas directivas de Moscú) dirigido por János Kádár. No obstante, la nueva dirección (formada en realidad por los viejos colaboradores de Rákosi) prosiguió las cosas donde su antecesor las había acabado. Sin embargo, a esas alturas ya estaba emergiendo un movimiento democrático de masas, con reivindicaciones que iban más allá del programa de la oposición partidista. En otoño de 1956, la prensa prácticamente se hizo libre. En las sesiones de debate y en las universidades se criticaba agudamente el sistema, señalando abiertamente sus crímenes.³⁷

En Hungría soplaban vientos de revuelta. Vientos que rápidamente harían tambalear a nuestro equilibrista, para finalmente hacerlo caer de la herejía a la disidencia.

De la disidencia a la revolución y de la crítica al exilio: el impacto de la acción política de los autores en el devenir de la Guerra Fría.

³⁶ BÉKÉS C. y RAINER J. *La Revolución Húngara...*, Op. Cit., pp. 4 – 5.

³⁷ Ibid, pp. 20.

Ahora bien, hemos dado cuenta de los principales argumentos vertidos por Nagy y Djilas para justificar su posición frente al comunismo de sus respectivos países. Pretendemos a continuación realizar un breve balance del impacto que sus obras y su accionar político tuvieron en la coyuntura política.

Milovan Djilas tras ser enjuiciado por el régimen del Mariscal Tito y condenado, permanecerá cinco años en la prisión de Srijamska - Mitrovica, para finalmente partir hacia el exilio en Viena, Roma y Londres, sucesivamente. Igualmente obtendrá a finales de la década del sesenta un permiso de viaje para ingresar a Yugoslavia, el cual utilizó en reiteradas ocasiones. En realidad, más sorprendente que su propia disidencia, resulta la relajación del régimen para con Djilas el cual será tenido por gran parte de la intelectualidad occidental como un referente a la hora de criticar al mundo comunista.³⁸

En tal sentido su trayectoria política murió en Yugoslavia y dio paso a una profusa producción intelectual en donde los planteos en torno a las falencias del comunismo, se alternan con trabajos que reflexionan sobre la realidad histórica balcánica. Es el caso de *Tierra sin Justicia*, su autobiografía y una profunda reflexión en torno a la estructura social de Montenegro, o *Conversaciones con Stalin*³⁹, libro escrito en clave comparativa donde se caracteriza la personalidad de Stalin poniéndola en sintonía con Iván el Terrible, César Borgia y Pedro el Grande. Su obra se completará con un libro de cuentos *El Leproso* y con una profunda reflexión de la experiencia de la revolución yugoslava aparecida bajo el título de *Tiempos de Guerra*⁴⁰. Antes de su muerte, a finales de la década del ochenta escribirá dos colaboraciones en la prestigiosa revista *Foreign Affairs* sobre la dominación soviética en Europa oriental. Indudablemente el salto dado por Djilas, aniquiló cualquier posibilidad de provocar un intento reformista dentro de la estructura del comunismo yugoslavo, ubicándose en una situación que únicamente serviría para el bloque occidental. Ser un converso, que había visto con sus propios ojos la tragedia del comunismo que él mismo había ayudado a edificar.

El resultado en Nagy es totalmente opuesto. Como un disidente que seguía apostando por la construcción del régimen la realidad húngara empujó a Nagy a formar parte de un proceso revolucionario. Luego de producirse una violenta respuesta callejera frente a un discurso de Gerö, que enciende la mecha de la insurrección, los soviéticos y el grueso del PHO deciden restituir a Imre Nagy como Primer Ministro, el 24 de octubre de 1956.

A pesar de lograr una aparente concordia entre los insurrectos, que pedían el retiro total de las tropas soviéticas y el llamado a elecciones libres, el recién constituido gobierno de Nagy tuvo

³⁸ BOGDAN RADICA, "Salto de Milovan Djilas de Marx a Njegos", en **Studia Croatia**, N° 24 – 27, 1968.

³⁹ MILOVAN DJILAS, **Conversaciones con Stalin**, Seix Barral, Barcelona, 1964.

⁴⁰ No hemos podido consultar estos dos últimos libros, los cuales fueron editados únicamente en inglés durante la década del 70'. No hemos podido rastrear reimpresiones de los mismos.

noticias desde el día 29 de octubre de que estaban entrando tropas soviéticas en Hungría y el 1 de noviembre hizo un llamamiento dramático a la URSS para intentar detener el avance ruso. En vista de que la invasión se seguía produciendo y de que su solicitud no era atendida, dio a conocer la decisión del gobierno húngaro de abandonar el Pacto de Varsovia. Cuando Nagy comprobó que la URSS estaba decidida a reprimir la revolución pidió protección a las grandes potencias y a las Naciones Unidas, anunciando formalmente, en un discurso por radio, la proclamación de su neutralidad. Era una muy arriesgada toma de posición para que Occidente supiera el alcance de las reformas que deseaban llevar a cabo los húngaros sublevados (los cuales pretendían no ya sólo reformar el régimen sino destruirlo) y para que se hiciera evidente que las tropas soviéticas no estaban acudiendo a ninguna solicitud de Hungría como habían sostenido para justificar su actitud.

El gobierno de Nagy creyó que Occidente al conocer la intervención soviética acudiría, como valedor de las libertades, a socorrer al pueblo que las demandaba pese al extremo peligro que corría al hacerlo, pero no fue así. La ayuda occidental no se movilizó y la revolución fue aplastada por los tanques soviéticos. El resultado fue una durísima represión entre 1956 y 1961, el exilio de unas 200.000 personas y, dos años después del aplastamiento de la revolución, la ejecución de los líderes de más alto rango, entre ellos Nagy⁴¹, el 16 de junio de 1958.

De esta manera un reformista moderado como Nagy encontró irremediablemente la muerte, mientras que un revisionista radical como Milovan Djilas pudo partir al exilio e incluso retornar a Yugoslavia. A nuestro entender la diferencia principal entre ambas disidencias, mejor entre los resultados de las mismas, reside en la posición que estos intelectuales tuvieron con respecto a procesos políticos y sociales más amplios.

Imre Nagy y los círculos del POH, que propiciaron su retorno en 1956, afirmaban que su motivación residía en una verdadera democracia socialista inspirada en los principios del leninismo. Pero lo que verdaderamente le dio un impulso a sus ideas fue la marea popular que, superando incluso los planteos de la oposición partidaria, pretendía la apertura cuando no la caída del régimen comunistas.⁴²

Milovan Djilas, a pesar de realizar una crítica radical del sistema comunista formaba parte de un régimen político que por aquellos años lejos se encontraba de presentar fuertes tensiones internas. Menos aún contaba con la presión soviética como justificativo de su disidencia. Si a esto sumamos que, descontando los viejos resentimientos de la población croata, no se daba entre la sociedad una tendencia de fuerte oposición al socialismo, queda claro que el resultado de la obra de Djilas será nulo, por lo menos a corto plazo.

⁴¹ Nagy se había refugiado en la embajada yugoslava de Budapest, y junto a otros miembros del gobierno húngaro permanecieron a salvo gracias a su protección. El embajador yugoslavo había pactado un acuerdo para proteger a los refugiados con el gobierno prosoviético de Kadar, pero éste lo rompió al encarcelar a Nagy cuando abandonó la embajada, el 23 de noviembre de 1956.

De esta manera las ideas de disidencia, ya fueran desde un marco marxista o desde una clara opción por los "valores de occidente", sólo pueden ser realmente dimensionadas a partir de su impacto y de los grupos sociales que la utilizaron en determinados procesos de confrontación política.

Conclusiones:

A lo largo de este breve trabajo hemos pretendido presentar la dinámica de dos procesos de disidencia que desde distintas coyunturas constituyeron ejemplos acabados de las grietas que presentaban los regímenes comunistas de Europa durante los primeros tiempos de la Guerra Fría.

Mientras que las ideas moderadas de Nagy se vieron envueltas en un proceso de radicalización general que implicó una crisis dentro del conflicto de la Guerra Fría, las ideas revisionistas y radicales de Djilas sólo prosperaron como un elemento más de propaganda (altamente sofisticado) en la dimensión política del mismo.

Queda claro que resulta por demás necesario evidenciar en realidad cómo la labor intelectual y política de estos autores formaba parte de procesos mayores, pero aún así es innegable el peso que ambos casos tuvieron en el proceso de desestabilización en Europa Oriental tras la muerte de Stalin. En relación con ello nos quedan una serie de interrogantes que creemos pueden servir para una ampliación de la temática abordada. ¿Hasta que punto no había pervivido entre la intelectualidad de los países de Europa oriental un espacio de dinamismo y crítica? ¿Qué relación existió entre la disidencia intelectual y otros tipos de oposición? ¿Hasta que punto el marxismo, como cultura oficial, había penetrado en la intelectualidad de estos países?

Estas son preguntas para las cuales desde ya no tenemos una respuesta. No obstante creemos que solamente una acabada investigación sobre la temática, que evite prejuicios relacionados a la apariencia monolítica de los regímenes comunistas, podrá brindarlas. El objetivo del presente trabajo ha sido aportar mínimamente a esta cuestión.

⁴² ERIC HOBSBAWM, **Revolucionarios...**, Op. Cit., p. 187.